

# Datos biográficos

---

Licenciado en Historia por la ENEP-Acatlán, con estudios de Posgrado en la FFyL y el IIH de la UNAM. Maestro en Historia por El Colegio de México. Actualmente realiza su tesis de Doctorado en El Colegio de México. Autor del libro *La revuelta de Catarino E. Garza. Una revolución que nunca fue*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003.

## Resumen

Este trabajo propone que el reyismo no fue un movimiento que se volvió acéfalo cuando el presidente Porfirio Díaz envió al General Bernardo Reyes en comisión militar a Europa, pues éste nunca aceptó abiertamente ser la cabeza de ese movimiento. La acefalía de origen y la variada composición social de sus simpatizantes, permitió una relativa movilidad política de varios reyistas que posteriormente se ad-

hirieron al antirreelecciónismo. Analizar el reyismo en la ciudad de México, donde mantuvo mayor heterogeneidad social entre sus líderes y seguidores, permite explicar su carácter eminentemente urbano, su trascendencia local y cómo pese a la ausencia de la figura en torno a la que se formó, este movimiento siguió buscando la apertura política como uno de sus principales objetivos.

## Palabras clave:

Porfirio Díaz  
General Bernardo Reyes  
Reyismo

Acéfalo  
Ciudad de México  
Movilidad política

Líderes  
Composición social.

# De claveles sin rey.

## El reyismo en la ciudad de México (1909-1910).\*

GILBERTO URBINA MARTÍNEZ

LICENCIADO EN HISTORIA POR LA ENEP-ACATLÁN

Y los dioses caídos ni son dioses ni son nada  
-Pos ahora sí, muchachos... cada araña por su hebra.

Mariano Azuela, *Los de abajo*.

### INTRODUCCIÓN

El movimiento político organizado en torno a la figura del general Bernardo Reyes con motivo de la pugna preelectoral de 1909 por la vicepresidencia, conocido comúnmente como reyismo, tiene suma importancia para entender no sólo la dinámica política de Porfirio Díaz en el proceso de sucesión de 1910, sino también para comprender cómo y por qué el antirreeleccionismo encabezado por Francisco I. Madero pasó de ser un grupo apenas conformado a una importante corriente opositora y el principal contendiente en las elecciones presidenciales.

Las claras preferencias de Díaz por el llamado grupo de los científicos en aquella pugna preelectoral, propiciaron que los reyistas se convirtieran en un significativo grupo opositor al interior del propio régimen. Una de sus principales actividades fue presionar a Díaz para que el general Bernardo Reyes fuera su compañero de fórmula. Lo que se encontraba en juego no sólo era la vicepresidencia, sino ante todo el tipo de política a seguir en los próximos años. Muchos pensaron que el sucesor de Díaz sería quien en esos momentos ocupara la vicepresidencia de la república (pues también se pensó que por su

\* Este escrito originalmente fue presentado en el Seminario Historia Sociopolítica de la Revolución Mexicana, impartido por el Dr. Javier Garcíadiago en El Colegio de México. Agradezco al Dr. Garcíadiago sus invaluable comentarios.

avanzada edad no terminaría un nuevo periodo presidencial) y, por ende, las políticas se delinearían en función del grupo que representara.

Sin embargo, Díaz en todo momento se inclinó por Ramón Corral como su compañero en las elecciones de 1910. Además, por la fuerza que paulatinamente cobró el reyismo lo consideró un elemento peligroso al interior del régimen, así que para restarle fuerza envió a Reyes «en comisión militar» a Europa en noviembre de 1909. Con su figura central ausente, este movimiento encontró en el antirreeleccionismo de Madero una oportunidad para mostrarse más abiertamente en contra del grupo de los científicos, sus verdaderos enemigos.

La pugna preelectoral por la vicepresidencia ha sido un tema que no ha pasado desapercibido por varios autores,<sup>1</sup> empero, considero que los cauces que siguió el movimiento reyista después de que su hombre fue enviado a Europa, si bien han sido mencionados, no han sido estudiados del todo<sup>2</sup>. Sabemos que muchos reyistas importantes se afiliaron al antirreeleccionismo, fortaleciéndolo con cuadros políticos experimentados que hasta entonces no poseía y que esta misma situación debilitó al propio régimen, cabe entonces preguntarse ¿qué pasó entre finales de 1909 y principios 1910 con los reyistas?, pues dicha afiliación no fue inmediata. Además, también considero que la aceptada acefalia del movimiento al momento de que Reyes fuera comisionado a Europa, no es tal, sino que el reyismo nació acéfalo, pues don Bernardo nunca se mostró como su líder, por lo menos abiertamente, ni aceptó la candidatura que se le ofrecía, esto sí, de manera explícita.

Para el caso de la ciudad de México, el contexto político influyó hondamente en el proceso que seguiría el reyismo. Las elecciones municipales en la capital serían en diciembre de 1909. Como una estrategia para sobrevivir políticamente, los reyistas y antirreeleccionistas optaron por una «fusión temporal» para contender en esas elecciones. Sin embargo, el «golpeteo político» continuó,

---

<sup>1</sup> Como Niemeyer, Arellano, Benavides, Soto y Villegas, entre otros.

<sup>2</sup> En términos generales, la historiografía que se ha ocupado del tema sólo menciona que el reyismo pasó a engrosar las filas del antirreeleccionismo, lo que sugiere que esto fue un simple mecanismo inmediato de adhesión al encontrarse el movimiento sin su figura principal. Sin embargo, tuvieron que pasar una serie de sucesos que permiten explicar los cauces que siguió este movimiento político.

pero ya no sólo contra el reyismo en general, sino también contra figuras claves en su organización, lo que permite explicar por qué muchos reyistas importantes se adhirieron, que no transformaron, al antirreeleccionismo. La convención que éste último realizó en abril de 1910, donde se propugnó por la candidatura Madero-Vázquez Gómez, fue una clara muestra de que los reyistas apoyarían a Madero en su fase opositora contra el régimen del que habían sido parte fundamental, ya que el doctor Vázquez anteriormente había sido reyista.

### LA OPCION REYES.

Se ha señalado que la adhesión hacia la figura del general Bernardo Reyes surgió desde que éste se hizo cargo del gobierno de Nuevo León y de la Tercera Zona Militar, allá por finales del siglo XIX, cuando su trabajo como pacificador del noreste mexicano y los logros de su administración le permitieron posicionarse políticamente en la región.<sup>3</sup> También se ha apuntado que la presencia de Reyes en el plano político nacional surgió cuando éste fue un posible candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1904, aunque en realidad, como ya apuntado Miguel Soto, esto sólo formó parte de las estrategias porfirianas para demostrar la aparente democracia del sistema, pues el candidato en ese entonces, como después, sería Ramón Corral.<sup>4</sup> Estos antecedentes de proyección política, sumados a las reformas que realizó en materia educativa y laboral cuando volvió al gobierno de Nuevo León, después de su breve estancia en el Ministerio de Guerra, así como la propia animadversión que ya para entonces sentía por el grupo de los científicos debido al proyecto económico que estos ostentaban, permitió que Reyes fuera visto como una posibilidad política capaz de restarles fuerza y suceder a Porfirio Díaz en el poder.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Artemio Benavides Hinojosa, *El General Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*

, Monterrey, N.L., Ediciones Castillo, 1998, p. 209ss. Aunque es cierto que la figura de Reyes cobró importancia desde finales del siglo XIX, por haberse convertido en una pieza clave del aparato porfirista, como lo apunta Benavides, en esos momentos su presencia todavía se circunscribía principalmente al norte. Ciertamente, esto le permitió posesionarse en el plano político nacional, pero hasta tiempo después.

<sup>4</sup> Miguel E. Soto, «Precisiones sobre el reyismo. (La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder)», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, IHH-UNAM, vol. VII, 1979, p. 123.

<sup>5</sup> Niemeyer, E.V., *El General Bernardo Reyes*, México, Monterrey, N.L., Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966, Cap. VI.

La entrevista que el presidente Díaz concedió al periodista norteamericano James Creelman en marzo de 1908, fue el detonador para que se presentaran de manera más directa manifestaciones de apertura política. En dicha entrevista Díaz afirmó, entre muchas otras cosas, que no aceptaría su postulación para un nuevo periodo presidencial, aunque ofreció asesorar en todo lo posible a su sucesor. También aseguró que vería con gusto el surgimiento de partidos políticos, así fueran de oposición, pues el país ya estaba apto para desempeñarse en la democracia.<sup>6</sup> Estas declaraciones, sinceras o no, coadyuvaron al ambiente político que se desataría al siguiente año con motivo de la pugna preelectoral por la vicepresidencia. En este sentido, para noviembre de 1908 el Círculo Nacional Porfirista postuló nuevamente a Porfirio Díaz para la presidencia, justificándose en la necesidad de que éste prosiguiera en el poder, aunque sin lanzar todavía un candidato que lo acompañara.

Meses antes a aquella postulación, el propio Reyes aseveró la necesidad de que Díaz continuara en el poder, al mismo tiempo de autodescartarse indirectamente para la vicepresidencia. En una entrevista concedida a Heriberto Barrón en julio de 1908, manifestó que el candidato vicepresidencial que acompañara a Díaz en las próximas elecciones debía ser un hombre cercano al círculo político del Ejecutivo, alguien de su absoluta confianza. Para esos momentos, el propio Reyes sabía que ya no se contaba entre los amigos íntimos del presidente. Sus declaraciones de julio, entonces, lo descartaban de la posibilidad de ser su compañero de fórmula.<sup>7</sup> Visto de otra manera, la entrevista a Barrón manifestó dos circunstancias importantes para el nacimiento del reyismo como organización política. Primera, que para esos momentos Reyes no era parte del núcleo central porfirista, es decir, los científicos, por lo que, segunda, se convirtió en la opción más viable para los que se oponían a dicho grupo.

Estas circunstancias se manifestaron en una reunión celebrada en la ciudad de México en diciembre de 1908 con la intención de

---

<sup>6</sup> Las declaraciones de Díaz en aquella entrevista, en su momento e incluso mucho tiempo después, se vieron como una manifestación de su cansancio físico dada su avanzada edad, de personales deseos por evolucionar políticamente al país, o como mera estrategia para calmar una oposición cada vez significativa. Esto último resulta más lógico si atendemos a su «disposición» de permitir partidos políticos «aunque» fueran de oposición, lo que es implícito a sus deseos de que el régimen establecido continuara.

<sup>7</sup> Niemeyer, Op. Cit., p.149.

organizar un partido político. A ella asistieron Manuel Calero, Juan Sánchez Azcona, Heriberto Barrón, José Peón del Valle, Rafael Zubarán Capmany, Benito Juárez Maza, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, Carlos Basave y del Castillo Negrete, entre otras personas, la mayoría identificada no tanto como reyistas, sino como anticorralistas. De esa reunión resultó que para enero de 1909 se creara el Partido Democrático, declarado como un organismo de principios liberales, principalmente de la libertad municipal.<sup>8</sup> Desde un principio este partido fue identificado como proreyista, aunque en la práctica nunca presentara un candidato formal, aunque sí realizara importantes trabajos para despertar el interés público por los asuntos políticos. La organización del PD mostró ante la opinión pública que era posible manifestarse por otras opciones políticas, lo cual fue visto con desagrado por los afines a la candidatura de Díaz y por el propio régimen.

Para contrarrestar esa situación, los reeleccionistas reorganizaron su Club en febrero de 1909 lanzando, para el siguiente mes, la candidatura Díaz-Corral. A partir de esos meses el ambiente político nacional se volvió tenso, pues la fórmula oficial fue vista con severas críticas, no porque en anteriores elecciones no hubieran existido, sino porque esta vez la participación política fue más activa y extendida en la población. Esto quedó demostrado cuando entre mayo y julio de ese año comenzaron a organizarse varios clubes, de bases populares, a favor de Reyes.<sup>9</sup> En mayo de ese año se creó el Club Central Reyista 1910, quedando como su presidente Jesús Raz Guzmán. Poco después se instaló en la ciudad de México el que fuera el principal órgano reyista: el Club Soberanía Popular, con Francisco Vázquez Gómez como su presidente, José López-Portillo y Rojas como vicepresidente y Heriberto Barrón como secretario. Lo interesante en la organización de estos clubes, aparte de su clara preferencia por Reyes para la vicepresidencia, fue que en un principio no cuestionaron

<sup>8</sup> Moisés Hernández Molina, *Los partidos políticos en México, 1892-1913*, Puebla, Editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970, p. 67-71.

<sup>9</sup> Entre las organizaciones proreyistas que se crearon en esos meses figuraron: Club Liberal Sufragista, Club Reyista Estudiantil, Club Reyista Ramón Corona, Club Reyista Constitución y Reforma, Club Reyista Jóvenes Mexicanos, Liga de Estudiantes de Guadalajara, Gran Partido Nacional Obrero, Club Partido Guaymense, entre muchos otros, cuya integración se basaba en sectores populares, pero también, y principalmente, en clases medias. Esto entre otras cosas, dio gran fuerza al movimiento reyista, pues representó espacios donde pudieron manifestarse sectores hasta entonces vedados de la política nacional.

abiertamente la reelección de Díaz, pues en el fondo lo que buscaban era la apertura política más que un cambio radical. Así lo expresó un manifiesto del Club Soberanía Popular en julio de 1909, que después de realizar una apología de Reyes y lanzar diatribas en contra de «partidos que pretenden la continuación de un sistema de gobierno imposible» —léase los científicos—, expresó «los sentimientos democráticos» que los motivaban y su recelo por el radicalismo.

No somos conspiradores, ni revolucionarios, ni opositoristas, sino ciudadanos que, en el ejercicio de derechos políticos indiscutibles, se reúnen al amparo del artículo 9º constitucional para trabajar en pro de sus ideales, bajo la triple égida de su conciencia, de la ley y de la lealtad republicana del señor Presidente.<sup>10</sup>

Importante resultaba desplegar un manifiesto de este tipo, pues para esos momentos los debates en torno a la sucesión ya eran álgidos en la prensa capitalina, principalmente entre *México Nuevo* y *El Debate*. Éste último, de corte corralista, acusaba al primero de intentar desestabilizar al país propugnando por la candidatura de Reyes.<sup>11</sup> El director de *México Nuevo*, Juan Sánchez Azcona, contestó a sus detractores que la apertura política era necesaria y que el grupo en el poder había viciado la administración y los principios liberales, por lo que el general Reyes era la opción que requería «tal estado de cosas alcanzado».<sup>12</sup>

## DE ACEFALIA Y REALIDADES.

Para el verano de 1909 la euforia reyista se encontraba presente en varias ciudades importantes del país, sin embargo, Reyes en todo momento manifestó su negativa por aceptar la candidatura que se le ofrecía. Se ha señalado que esto se debió a su indecisión política, a su intención de prevenir un enfrentamiento al interior del régimen si la aceptaba o por su fidelidad hacia la figura de Díaz.<sup>13</sup> Hay que recordar que Reyes era Gobernador, parte del aparato porfirista, pero tam-

<sup>10</sup> «A la Nación. El Club Soberanía Popular postula para presidente de la república al señor general don Porfirio Díaz y para vicepresidente al señor general don Bernardo Reyes durante el periodo constitucional de 1910 a 1916», en Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Amado Aguirre, Sección Histórico, Caja IX, Exp. 30, F. 74.

<sup>11</sup> *El Debate*, 29 de septiembre de 1909, p. 1

<sup>12</sup> *México Nuevo*, 30 de septiembre de 1909, p. 7

<sup>13</sup> Cfr. Miguel E. Soto, Op. Cit.; Artemio Benavides, Op. Cit.; Niemeier, Op. Cit.; Rodolfo Reyes, De mi vida. Memorias Políticas. I, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

bién una figura que cobró un significado de oposición al interior del propio régimen. Esas circunstancias podrían en manera alguna explicar su negativa, lo importante en este caso es señalar que desde un principio el reyismo surgió como un movimiento acéfalo.<sup>14</sup>

Desde la entrevista concedida a Barrón en julio de 1908, Reyes mostró señales de no contender por la vicepresidencia. Además, para junio de 1909 escribiría al propio Díaz, principalmente por los ataques que sufrió a través de *El Imparcial*, que los actos proreyistas se habían realizado en contra de su voluntad y donde no medió ninguna participación de su parte, por lo que se desistía formalmente de dicha candidatura. Más aún, cuando José López-Portillo y Rojas escribió a Reyes que los clubes que lo apoyaban necesitaban saber si aceptaba o no su candidatura, el gobernador neoleonés le contestó que inevitablemente la declinaba a fin de «evitar trastornos del orden público».<sup>15</sup>

Pese a su constante negativa por aceptar la candidatura, las manifestaciones a favor del reyismo continuaron. Lo cual es un indicador de que más allá de las preferencias por Reyes, en el fondo se trataba de una búsqueda por una opción política diferente. Si bien el movimiento cobró suma importancia al iniciar el segundo semestre de 1909, tampoco se le puede atribuir un carácter nacional, o que «el reyismo era ya una flama que todo lo incendiaba».<sup>16</sup> Ciertamente, existieron grandes e importantes manifestaciones proreyistas, pero la mayoría de ellas se llevaron a cabo, principalmente, en las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara,<sup>17</sup> lo que manifiesta que el reyismo

<sup>14</sup> La pregonada acefalia del movimiento, luego que Reyes fuera enviado a Europa en comisión militar, posiblemente se deba al título del capítulo IX de las memorias de su hijo Rodolfo, premisa que ha sido reproducida en la mayoría de las obras que tratan el asunto, sin embargo, desde un principio el reyismo no contó con el liderazgo de la figura en torno a la cual se creó, al menos abiertamente. Esto lo mencionamos porque no es una mera cuestión semántica, sino una idea que motiva a no visualizar que en todo momento el reyismo no contó con Reyes como su líder lo que, por otro lado, también le permitió cierta movilidad política luego que éste saliera del país. Véase Rodolfo Reyes, Op. Cit., Cap. IX «Evolución del reyismo acéfalo».

<sup>15</sup> Archivo del General Bernardo Reyes, Fondo DLI, Carpeta 39, Legajo 7773, Docto. 1; Carpeta 39, Carpeta 7778, Docto. 1. En adelante AGRB.

<sup>16</sup> Como ha señalado Francisco Ayón Zester en Reyes y el reyismo, Editorial Font, S.A., Guadalajara, Jal., 1980, p. 99.

<sup>17</sup> En ellas se realizaron los enfrentamientos más significativos entre corralistas y reyistas, que mostraron la importante presencia de ambos en esas ciudades. Véase a Mario Aldana Rendón, Jalisco desde la Revolución. Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917. I, Guadalajara, Jal., Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1987, p. 83-85 y Niemeyer, Op. Cit., p. 160 y 168.

fue un movimiento esencialmente urbano en un país mayoritariamente rural.<sup>18</sup>

El caso de Monterrey resulta significativo por ser el lugar de residencia del entonces gobernador y posible candidato vicepresidencial. Como apunta Niemeyer, posiblemente para evitar responder directamente a sus seguidores presentes en la ciudad, Reyes decidió retirarse a descansar al pueblo de Galeana argumentando cuestiones de salud. Sin embargo, ni ahí estuvo exento del clima político, pues varios clubes reyistas le escribieron para que de una vez por todas diera el visto bueno a su candidatura lo cual, una vez más, declinó.

Esto, en vez de causar merma en sus seguidores, encendió aún más el furor reyista. Principalmente desde la ciudad de México, con el doctor Samuel Espinosa de los Monteros a la cabeza, se realizaron importantes manifestaciones de apoyo al gobernador de Nuevo León. Ante el poder que había adquirido el movimiento, el aparato porfirista comenzó a tomar decisiones trascendentales. A principios de agosto Reyes recibió un comunicado oficial de Díaz donde le informaba el nombramiento de Jerónimo Treviño como Comandante de la Tercera Zona Militar.<sup>19</sup> Este nombramiento fue a todas luces un enfrentamiento a Reyes. Los papeles se habían invertido, pues ahora don Bernardo era quien se encontraba vigilado con esa designación, pues cuando éste fuera nombrado comandante de esa misma zona, décadas atrás, fue precisamente para mermar los cotos de poder de caudillos regionales como el propio Treviño.<sup>20</sup> Esto ocasionó que solicitara su separación del gobierno de Nuevo León, pero mientras esto se decidía en el congreso local, Díaz le asentó otro golpe político al deponer al gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, quien era su colaborador más inmediato en el norte del país.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Hay que señalar que en zonas rurales, como Coyotepec en el Estado de México, por ejemplo, también existieron organizaciones proreyistas. Sin embargo, hay que atender a que Coyotepec es una población en el Valle de México cercana a la ciudad, por ello puede resultar lógico pensar que como ésta, en muchas poblaciones rurales cercanas a las ciudades mencionadas existieran este tipo de organizaciones, lo que posiblemente no ocurrió para las más alejadas. Al respecto véase el Archivo Espinosa de los Monteros, Tomo I, Fojas 28-29. En adelante AEM.

<sup>19</sup> AGBR, Fondo DLI, Carpeta 39, Legajo 7762, Docto. 1.

<sup>20</sup> Mario Cerutti, «Los militares, terratenientes y empresarios en el noreste de México durante el porfiriato. Los generales Treviño y Naranjo (1880-1910)», en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad, México, UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades*, N° 1, junio de 1987, p. 47ss.

<sup>21</sup> Cabe mencionar que Cárdenas había apoyado la candidatura, al igual que Madero, de Venustiano Carranza en ese estado, la cual perdió; además, para finalizar 1909 se llevaron a cabo elecciones gubernamentales en tres estados más: Sinaloa, Yucatán y Morelos, donde se impuso la decisión oficial. Esto fue una clara muestra de que la pregonada apertura política no era tal y que la vicepresidencia no sería la excepción. Josefina Mac Gregor, «La política regional y la crisis porfiriana», en *Relaciones, El Colegio de Michoacán*, vol. VI, N° 21, 1985, p. 99-114.

Pasó un mes para que Díaz respondiera a Reyes sobre su separación del gobierno, indicándole a finales de septiembre que se trasladara a la ciudad de México para tener una conferencia personal. La decisión estaba tomada y lo demás fue un mero trámite ya conocido de sobra. Reyes solicitó licencia indefinida al Congreso estatal, éste nombró al general José María Mier gobernador interino, en tanto que don Bernardo anunció su partida rumbo a Europa en una comisión militar a principios de noviembre de ese año, llegando a París el siguiente mes.<sup>22</sup>

### TRANSICIÓN, QUE NO TRANSFORMACIÓN.

Como ya se mencionó, desde su origen el reyismo fue un movimiento acéfalo, pues Reyes nunca aceptó la candidatura vicepresidencial.<sup>23</sup> Por otro lado, Juan Sánchez Azcona, en un principio reyista y posteriormente maderista, señala que aquel movimiento puede ser dividido en dos corrientes. Una *personalista* que vio en la figura de Reyes la opción para llevar a cabo reformas al interior del aparato porfirista, aunque no necesariamente radicales. Y otra de *principios*, que buscó una apertura política que necesariamente implicaba cambios del grupo en el poder, con Reyes o sin él,<sup>24</sup> corriente a la que el propio Sánchez Azcona pertenecía. Ambas continuaron activas pese al exilio obligado de su figura principal. Muestra de ello son los trabajos que se siguieron realizando al interior de las páginas de *México Nuevo*, donde decididamente se manifestó la necesidad de un cambio del grupo en el poder.<sup>25</sup>

Por otra parte, después del exilio obligado de Reyes, el antirreelecciónismo inició un acercamiento, o coqueteo si se quiere, con los reyistas, invitándolos a participar en sus reuniones. Ambos grupos las llevaban a cabo en el mismo edificio de la calle de Tacuba

<sup>22</sup> AGRB, Fondo DLI, Carpeta 40, Legajo 7831, Docto 1.

<sup>23</sup> Gloria Villegas menciona que la negativa de Reyes y la idea corralista de que la población no estaba preparada para la democracia, «frenaron la participación política», empero, como veremos la actividad política continuó, si no fue así, cómo se explica el fortalecimiento del antirreelecciónismo principalmente a través de cuadros provenientes del reyismo. Cfr. Gloria Villegas, «Los confines de la utopía», en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVI, N° 4, abril-junio 1997, p. 867.

<sup>24</sup> *México Nuevo*, 31 de julio de 1909, p. 1.

<sup>25</sup> Además, durante las primeras semanas de noviembre de 1909, Blas Urrea publicó una serie de artículos mostrando las deficiencias administrativas de varias personalidades identificadas con el grupo científico, señalando también la necesidad de ser remplazados por funcionarios verdaderamente comprometidos con los principios liberales. Lo que no menciona abiertamente es que esos funcionarios debían provenir, como él, de la oposición. Véase México Nuevo, editoriales de noviembre de 1909.

número 78, propiedad de Alfredo Robles Domínguez. Se ha querido ver esto como una casualidad del destino o una favorable coincidencia histórica. Pero si se piensa en el contacto cotidiano entre los integrantes de ambas corrientes, puede y tiene uno que imaginar la circulación de ideas y las constantes conversaciones políticas que se daban tanto en ese edificio como en las aceras de aquella calle, lo que propició, seguramente, una convergencia de principios. No es pues casualidad que diariamente ambos grupos conversaran sobre sus aspiraciones políticas y que esto propiciara un acercamiento más inmediato entre los miembros de ambos grupos.

Esto se reflejó en la idea de unificar fuerzas con miras a las próximas elecciones municipales en la capital del país. Una de las primeras invitaciones la realizó Emilio Vázquez Gómez al Partido Nacionalista Democrático,<sup>26</sup> con la intención de «convocar a las agrupaciones independientes bajo un mismo pie de igualdad»; sin embargo, el grupo reyista declinó la invitación por considerar que todavía en esos momentos ellos eran el verdadero grupo fuerte de oposición, pues incluso ya tenían su planilla que contendrían en esas elecciones locales.<sup>27</sup> Sin embargo, el exilio de Reyes y la proximidad de dichas elecciones (diciembre) modificaron el panorama, así que se tuvo que optar por un acercamiento que les favoreciera,<sup>28</sup> es así que se planteó una «fusión temporal» con el antirreeleccionismo para contender en las elecciones locales del 5 de diciembre siguiente.<sup>29</sup>

Las elecciones se realizaron y una vez más el aparato porfirista se impuso como en el caso de las gubernaturas; las muestras de descontento surgieron pese a que la elección fue declarada legal. Esto sirvió para acrecentar más la oposición. *México Nuevo* desplegó sendos artículos declarando irregularidades en los comicios (como la falta de boletas, la coacción en los votantes o el cierre de muchas mesas antes del horario legalmente establecido), aunque sin mencionar abiertamente un fraude.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Para esos momentos, noviembre de 1909, el Partido Democrático se reestructuró en PND, agrupando a una importante facción del reyismo y muchos otros grupos pequeños de oposición.

<sup>27</sup> La declinación pública a esa invitación, así como la planilla propuesta para contender en esas elecciones puede verse en *México Nuevo*, 9 de noviembre de 1909, p. 3 y 11 de noviembre de 1909, p. 1.

<sup>28</sup> Andrés Molina Enríquez señaló que si bien el reyismo «no había muerto», era necesario transformarlo en «una fuerza de utilidad» y aunque su figura central ya no estaba presente su significación radicaba en «ser un símbolo político» de alcances nacionales. *México Nuevo*, 20 de noviembre de 1909, p. 1-2.

<sup>29</sup> AEM, Tomo I, F. 27.

<sup>30</sup> *México Nuevo*, 7 y 8 de diciembre de 1909, págs. 1.

Días después, debido a la precaria salud de su padre, el doctor Espinosa de los Monteros anunció su renuncia a la mesa directiva del PND, empero, continuó activo en la política desde una posición menos comprometedora, aunque sí muy visible. El 19 de diciembre, en un acto antirreeleccionista, pronunció que «el poder no es una propiedad que pueda robarse o que el general Díaz puede incluir en su testamento», haciendo una clara alusión a los últimos comicios.<sup>31</sup> Ya para esas fechas *México Nuevo* publicaba la gira proselitista iniciada por Madero al interior del país, en una clara muestra de adhesión al antirreeleccionismo. Al mismo tiempo, el director de ese diario, Sánchez Azcona, continuó lanzando diatribas contra los científicos y más abiertamente contra «el caudillo de Tuxtepec». Lo mismo hacía Filomeno Mata desde *El Diario del Hogar*, aunque éste tuvo que sufrir la persecución política en su propia persona al grado de ser encarcelado, junto con su hijo, a mediados de enero de 1910 por lo publicado en contra del gobierno en las editoriales de ese periódico.

Otra de las actividades que llevó a cabo *México Nuevo* desde principios de ese año, fue realizar una encuesta para sondear las preferencias vicepresidenciales entre la población. En ella resultó que Félix Díaz contaba con una mayor simpatía, seguido de Francisco I. Madero, Enrique Creel y José López Portillo y Rojas.<sup>32</sup> Este sondeo, sin duda, fue motivado por la próxima convención que el Partido Antirreeleccionista realizaría a mediados de abril de 1910, anunciada desde finales del año anterior en sus páginas. Sin embargo, no se puede considerar que la simpatía por el antirreeleccionismo fue un mero proceso mecanicista de adhesión por parte de muchos reyistas que se sintieron «acéfalos» cuando don Bernardo partió a Europa, sino el resultado de una serie de «golpeteos políticos» que desde un principio habían experimentado, aunado a la represión en contra de tres de sus principales dirigentes y, por supuesto, a lo que implicó la postura de Díaz de continuar en el poder.

## LOS REYISTAS SIN REY.

El exilio obligado del general Reyes se puede considerar, entre muchas otras cosas, como uno de los detonadores que desencadenó,

<sup>31</sup> *Ibidem*, 19 de diciembre de 1909, p. 2.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 7 de febrero de 1910, p. 1.

por un lado, el reacomodo del propio reyismo como movimiento político y, por otro, el crecimiento del antirreeleccionismo como la principal oposición a principios de 1910. Aún así, los claveles rojos, distintivo que utilizaron los reyistas, siguieron presentes en la escena política, por lo que Díaz inició un proceso de aniquilamiento de aquellos que consideró sus principales dirigentes. Fue entonces que se intentó por todos los medios posibles mermar la fuerza que había cobrado aquel movimiento. Su propia experiencia le había enseñado que para acabar con sus posibles opositores era menester aniquilar cabezas o, por lo menos, condicionar sus actividades políticas. Este principio netamente político trató de realizarlo, primero, con Heriberto Barrón, quien tuvo que exiliarse en Estados Unidos por haber sido uno de los primeros que trató de «destapar» a Reyes en su entrevista de julio de 1909.<sup>33</sup> Pero esto no fue suficiente así que se arremetió, sucesivamente, contra López-Portillo y Rojas, Espinosa de los Moteros y Rodolfo Reyes.

En cuanto al primero, la táctica utilizada fue infundirle acusaciones de abuso de confianza en su desempeño como abogado, a fin de propiciar su desafuero como senador y su posterior encarcelamiento, lo que implicaba su desaparición de la escena política.<sup>34</sup> José López-Portillo y Rojas había sido uno de los que habían insistido a Reyes para que aceptara la candidatura vicepresidencial redactando, inclusive, el manifiesto del Club Soberanía Popular antes mencionado, pues veía en el reyismo la opción más viable de un cambio pacífico del poder.<sup>35</sup>

El proceso judicial que se le siguió a López-Portillo fue significativo para el reyismo, pues impidió que este abogado y senador participara activamente en el debate político de las anteriores elecciones municipales de diciembre. Así mismo, tampoco pudo estar presente cuando se optó por apoyar abiertamente al Antirreeleccionismo. Además, si se toma en cuenta que en su calidad de senador -como parte del régimen- había funcionado como intermediario entre el reyismo y el presidente, a fin de mostrarlo como un movimiento no

<sup>33</sup> Archivo Alfredo Robles Domínguez, T. I, Exp. 1, F. 87-88. En adelante ARD.

<sup>34</sup> El Debate, 28 de noviembre de 1909, p. 2.

<sup>35</sup> José López-Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921, p. 430ss.

radical, se puede entender lo que se perdió en el terreno de la conciliación.<sup>36</sup>

Sin embargo, la represión ya se había desatado abiertamente. Fue entonces que tocó el turno al doctor Samuel Espinosa de los Monteros, quien se puede considerar como el principal líder del movimiento reyista en la ciudad de México. El 26 de enero de 1910 se llevó a cabo un mitin del PND en la Alameda Central. Manifestarse en un espacio abierto responde a que para entonces el gobierno había presionado para que el local de Tacuba no se siguiera rentando a los antiguos proreyistas y aunque éstos se trasladaron a otro edificio de la Calle de los Hombres Ilustres, también se obligó a que lo desocuparan.<sup>37</sup> Se optó entonces por recurrir a las plazas públicas, pero autocensurando los discursos que se pronunciaran en los mítines realizados, a fin de evitar enfrentamientos con las autoridades. Empero, en el mitin del 26 de enero Antonio García de la Cadena, quien inesperadamente abordó la tribuna, pronunció «algunas frases de relativa vehemencia que motivaron su aprehensión». Al ser interrogado refirió que ninguno de los actos realizados se llevaba a cabo sin el consentimiento del presidente del partido, por lo que Espinosa de los Monteros, quien todavía era su presidente, fue acusado de sedición y llevado preso a la cárcel de Belém, donde fue incomunicado.<sup>38</sup>

Espinosa de los Monteros permaneció en la cárcel casi tres meses. Al estar libre reinició sus actividades políticas, aunque ya para esos momentos el PND había sido «tomado» por los maderistas. Luego de su aprehensión, y estando ocultos varios dirigentes importantes del partido, se convocó a una reunión donde se nombró una nueva mesa directiva que decidió apoyar al antirreeleccionismo en su Convención Nacional proyectada para mediados de abril de aquel año. Este fue quizá el golpe más importante para el reyismo como movimiento político, que en este caso no fue producto del régimen, sino propiciado por otro grupo opositor. El PND, a partir de entonces, se sumó a la candidatura Madero-Vázquez Gómez para las próxi-

<sup>36</sup> Al realizarse una manifestación a favor de Portillo y Rojas, varios de sus integrantes fueron encarcelados, lo que mostró la postura del gobierno al respecto. México Nuevo, 27 de diciembre de 1909, p. 1.

<sup>37</sup> ARD, T. I, Exp. 1, F. 90-92

<sup>38</sup> José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios*, tomo I, INEHRM, 2006, p. 626-627; y México Nuevo, 4 de febrero de 1910, p. 1.

mas elecciones. Éste último había sido un importante reyista desde mediados de 1909, aunque sin figurar entre los más destacados; sin embargo, al optar por su postulación y no la de su hermano Emilio, quien junto con Madero había fundado el Partido Antirreeleccionismo,<sup>39</sup> permitió utilizar los cuadros experimentados del reyismo, lo que generó en el maderismo una proyección política que hasta entonces no poseía.

La adhesión al maderismo no fue unánime. Sólo aquella parte del reyismo, que al sentirse abandonada por la figura política que le dio forma continuó buscando la apertura política a través de los medios que se encontraban a su alcance, optó por esa adhesión. En el caso de Espinosa de los Monteros, quien claramente fue un convencido de aún con Reyes en el exilio significaba la mejor opción, continuó sus actividades de manera personal, entrevistándose con Díaz poco días después de estar libre. Con éste último conversó la posibilidad de una renuncia de Corral a su candidatura como vicepresidente. Díaz no vio con desagrado los argumentos del doctor, donde insistía que la preferencia por Corral acarrearía serios problemas políticos y sociales empero, le advirtió que si quería llevar a cabo su empresa, tenía que ser sin mencionar esa entrevista públicamente. Así lo hizo, pero Corral, con quien enseguida se entrevistó, se mostró renuente a tal proposición. Aún así, el doctor preparó una manifestación para pedir públicamente la renuncia de Ramón Corral a la vicepresidencia. Sin embargo, fue nuevamente encarcelado por el delito de sedición, no obteniendo su libertad hasta mediados de julio, cuando las elecciones ya se habían efectuado.<sup>40</sup>

Espinosa de los Monteros fue más reyista que el propio Rodolfo Reyes, como éste mismo lo menciona en sus memorias, pues su actividad a favor del movimiento no fue menos importante que la del hijo de don Bernardo. Rodolfo Reyes sostuvo sendos debates con Rosendo Pineda a través de *México Nuevo* y *El Debate*, donde éste último escribía. En ellos, el hijo del general exiliado mostró su radicalismo político y su recia aversión por los científicos. Sin embargo, tuvo que ausentarse momentáneamente del debate debido al viaje

<sup>39</sup> Francisco Vázquez Gómez, *Memorias Políticas, 1909-1913*, México, Universidad Iberoamericana, Ediciones El Caballito, 1982, p. 12-13.

<sup>40</sup> José C. Valadés, *Op. Cit.*, p. 629-637.

que realizara su padre a la ciudad de México, con motivo de su «comisión» a Europa. Posteriormente decidió acompañar a su progenitor hasta Nueva York. A su regreso, continuó defendiendo a su padre de los ataques que se le seguían haciendo, pues todavía para esos momentos, finales de 1909, el reyismo seguía considerándose un movimiento fuerte por parte del régimen, de ahí el golpeteo político que se ha estado refiriendo.

De ese mismo golpeteo tampoco estuvo exento Rodolfo Reyes, a quien se le acusó de participar activamente en contra del gobierno junto a Filomeno Mata, otrora detractor de su propio padre. La principal acusación que al respecto se le hacía a Rodolfo, cuestionaba cómo era posible, a partir del radicalismo que siempre manifestó, optara por apoyarse en alguien que en otros momentos había sido detractor de su propio progenitor, aludiendo obviamente a las editoriales de Mata. Entonces se consideró que su pasión lo había arrasado «con alas de fuego al parricidio moral».<sup>41</sup> En ese contexto, Rodolfo Reyes tuvo que ser menos participativo en el debate, debido principalmente a la recomendación de su padre de mantenerse al margen de toda labor antiporfirista.<sup>42</sup>

Para enero de 1910, Rodolfo Reyes sostuvo una entrevista con Francisco I. Madero, donde éste lo invitó a participar formalmente con el antirreeleccionismo; empero, consideró que éste último era un «caudillo accidental de una situación ya formada», además, los lazos con su padre eran más fuertes pero, sobre todo, el observar que la oposición contra Díaz y los científicos «no la encabezara su padre sino un tipo como Madero, a quien veía como un usufructuario del clima opositor promovido por el reyismo»,<sup>43</sup> incidieron para que tomara la decisión de exiliarse rumbo a Europa, donde se encontraría con su progenitor, el llamado de la sangre, tal vez. Ahí permaneció de marzo a noviembre de ese año. A su regreso las elecciones presidenciales ya se habían realizado y el panorama político había cambiado sustancialmente. El maderismo había pasado de ser un grupo electoral opositor a un movimiento armado; en el trayecto, muchos reyistas se le habían sumado, fortaleciéndolo con cuadros

<sup>41</sup> El Debate, 4 de diciembre de 1909, p. 1.

<sup>42</sup> Rodolfo Reyes, Op. Cit., p. 116-117.

<sup>43</sup> Javier Garcíadiego, Política y Literatura. Las vidas paralelas de los jóvenes Rodolfo y Alfonso Reyes, CONDUMEX, 1990, p. 33.

políticos experimentados y, después, con líderes que tomarían en sus manos los cauces que siguió la revolución luego de la muerte de Madero, como ocurrió con el propio Venustiano Carranza, antiguo maderista.

### A MANERA DE CONCLUSIÓN.

No se puede sobrevalorar al reyismo mostrándolo como la génesis de la Revolución Mexicana, pero tampoco se puede subestimar su importancia en el proceso político que ésta siguió. Resulta entonces que para apreciar al reyismo en su significado histórico es necesario entender cómo se fue desarrollando, la composición social que tuvo en sus capas dirigentes en el plano nacional y en sus bases populares en el ámbito local. Los estudiantes, maestros, militares, obreros, campesinos, pero sobre todo, las clases medias urbanas que participaron en él, fueron sectores que desde sus inicios buscaron una apertura política, una participación más activa en los designios nacionales, además de que serían, poco después, sectores importantes en el cauce que siguió el proceso revolucionario.

También hay que entender que el reyismo fue esencialmente un fenómeno urbano, que en su momento respondió a circunstancias específicas presentes en el ambiente político de las principales ciudades de la república, en especial la capital del país. Las capas dirigentes de este movimiento lograron incorporarse a la revolución como líderes sociales, gracias a la experiencia política previa con que ya contaban, aunque ya no bajo la bandera reyista, sino principalmente al lado del maderismo en un primer momento y, después, auspiciados en los planteamientos propuestos por el constitucionalismo.

La movilidad política de sus integrantes se debe en gran parte a que, como movimiento, el reyismo desde sus orígenes nació acéfalo, pues su caudillo jamás aceptó ser su candidato y mucho menos su líder. La simpatía por Reyes se debió en su momento a que éste era la principal figura nacional que se supuso podía hacer frente al grupo científico. Existieron individuos que se comprometieron con la figura política que representó este general, como Espinosa de los Monteros. Sin embargo, posiblemente Reyes fue sólo el pretexto para encontrar espacios para grupos que decidieron cambiar el estado de cosas vivido. Aunque también hay que reflexionar que el reyismo, en un principio, sólo de oponía a la continuidad de los científicos en el

poder, no así a la de Díaz, de quien se creyó no terminaría el siguiente periodo presidencial. Por eso, entre muchas otras circunstancias, fue importante la pugna por la vicepresidencia en 1909. La persistencia de Porfirio Díaz por Ramón Corral como su compañero de fórmula electoral en esos comicios, así como las simpatías abiertas, aunque tal vez no convencidas del todo por apoyar al grupo de los científicos, generó mayor descontento al interior del propio régimen. Esto ocasionó un reacomodo de fuerzas que, junto con el golpeteo político en contra del reyismo y sus dirigentes, encausaron que el antirreeleccionismo cobrara la fuerza suficiente para hacerle frente en esas elecciones. Díaz no lo vio a tiempo y aún cuando intentó hacer cambios en el gabinete para apaciguar la situación, ya fue demasiado tarde, sobre todo porque el panorama político ya no era el mismo que a finales de 1909 o principios de 1910. La situación era otra, y lo que siguió después también sería distinto.

## ARCHIVOS

Archivo General de la Nación:

Archivo Alfredo Robles Domínguez: Tomo I y II.

Centro de Estudios de Historia de México, Carso:

Archivo Bernardo Reyes: Fondo DLI, Carpeta 40.

Instituto Nacional de Antropología e Historia:

Archivo Espinosa de los Monteros: Tomo I y II.

Universidad Nacional Autónoma de México:

Archivo Histórico de la UNAM: Fondo Amado Aguirre, Sección Histórico, Caja IX, Exp. 30.

## HEMEROGRAFIA

El Debate.

El Imparcial.

México Nuevo.

## BIBLIOGRAFIA

ALDANA Rendón, Mario, *Jalisco desde la Revolución. Del reyismo al nuevo orden constitucional, 1910-1917. I*, Guadalajara, Jal., Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1987.

ARELLANO, Josefina G. de, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, INAH, Programa de Historia Indígena, Colección Científica N° 131, Historia, 1982.

AYÓN Zester, Francisco, *Reyes y el reyismo*, Editorial Font, S.A., Guadalajara, Jal., 1980.

BENAVIDES Hinojosa, Artemio, *El General Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, Monterrey, N.L., Ediciones Castillo, 1998.

BRYAN, Anthony T., *Mexican Politics in transition, 1900-1913: the role of General Bernardo Reyes*, Tesis Doctoral, Universidad de Nebraska, 1970.

CERUTTI, Mario, «Los militares, terratenientes y empresarios en el noreste de México durante el porfiriato. Los generales Treviño y Naranjo (1880-1910)», en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Méxi-

co, UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades, N° 1, junio de 1987, p. 43-74

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Política Interior*, Segunda Parte, México, Editorial Hermes, 1972

GARCIADIEGO, Javier, *Política y literatura: las vidas paralelas de los jóvenes Rodolfo y Alfonso Reyes*, México, Condumex, 1990.

HERNÁNDEZ Molina, Moisés, *Los partidos políticos en México, 1892-1913*, Puebla, Editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970.

LÓPEZ-PORTILLO y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, México, Librería Española, 1921.

MAC GREGOR, Josefina, «La política regional y la crisis porfiriana», en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, vol. VI, N° 21, 1985.

NIEMEYER, E.V., *El General Bernardo Reyes*, México, Monterrey, N.L., Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.

PACHECO, José Emilio, «La sombra del Guerrero», en *Proceso*, N° 657, 5 de junio de 1989, p. 52-53.

PAZ, Octavio, «El reyismo y el antirreeleccionismo», en José T. Meléndez *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Talleres Gráficos Continental, Tomo I, 2 ed., 1938.

REYES, Rodolfo, *De mi vida. Memorias Políticas. I*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

SÁNCHEZ Azcona, Juan, *Apuntes para la Historia de la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana n° 25, 1961.

SOTO, Miguel E., «Precisiones sobre el reyismo. (La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder)», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, IIH-UNAM, vol. VII, 1979.

VALADÉS, José C., *La Revolución y los revolucionarios*, tomo I, INEHRM, 2006.

VÁZQUEZ Gómez, Francisco, *Memorias Políticas, 1909-1913*, México, Universidad Iberoamericana/Ediciones El Caballito, 1982

VILLEGAS, Gloria, «Los confines de la utopía», en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XLVI, N° 4, abril-junio 1997.

The following is a list of the names of the members of the  
 Executive Committee of the American Society of International Law  
 for the year 1950-1951. The names are listed in alphabetical  
 order of their surnames. The names of the members who have  
 died since the last meeting of the Society are indicated by an  
 asterisk. The names of the members who have resigned since  
 the last meeting of the Society are indicated by a dagger.  
 The names of the members who have been elected since the  
 last meeting of the Society are indicated by a double dagger.  
 The names of the members who have been re-elected since  
 the last meeting of the Society are indicated by a triple dagger.  
 The names of the members who have been elected to the  
 Executive Committee for the year 1950-1951 are indicated  
 by a double dagger. The names of the members who have  
 been re-elected to the Executive Committee for the year  
 1950-1951 are indicated by a triple dagger. The names of  
 the members who have resigned since the last meeting of  
 the Society are indicated by a dagger. The names of the  
 members who have died since the last meeting of the Society  
 are indicated by an asterisk.